

**Semana de la Palabra 2025**  
**21-27 de septiembre de 2025**  
**«Encontrando el Tesoro»**

**1. Puede ayudarnos...**

Durante estos días puede colocarse en el templo el libro de la Palabra de Dios (también el cartel preparado por la diócesis) para resaltar que estamos en la Semana de la Palabra.

Cuidar la liturgia de la Palabra:

- Uso del Evangelionario, que puede llevarse en la procesión de entrada y colocarse sobre el altar hasta el Aleluya, resaltando la unidad entre liturgia de la Palabra y liturgia eucarística.
- Cantar el salmo responsorial.
- Cantar, asimismo, la introducción (*«El Señor esté con vosotros...»*) y la aclamación del Evangelio (*«Palabra del Señor...»*).
- Uso de cirios e incienso durante la proclamación del Evangelio. Subrayamos que es el Señor el que está presente y nos habla.
- Valoración del silencio tras cada lectura y al finalizar la homilía. Permitimos que la Palabra de Dios sea acogida interiormente.

**2. Propuesta de monición de entrada**

Con esta celebración eucarística comenzamos la Semana de la Palabra.

Nuestro Obispo nos pide que, a lo largo de toda la semana, sea la Palabra la que, a través de la presencia y la acción del Espíritu Santo, nos impulse como comunidad e Iglesia diocesana a conocer mejor la voluntad del Señor para este nuevo curso.

Confiamos en que, en esta semana, el Señor vendrá a nuestro encuentro mediante distintas propuestas, de modo que la Palabra de Dios nos dé orientación y sentido cada vez que la escuchamos y la meditamos.

**3. Algunas ideas para la homilía**

- Todo el Antiguo Testamento, y en concreto en este domingo, el profeta Amós nos prepara para acoger a Jesucristo en la plenitud de los tiempos y no dejarnos arrastrar por los bienes materiales.
- Mirar hacia el Señor y escuchar su Palabra es lo que también hoy anima a tantos a dirigir la mirada hacia los demás y estar atentos a sus necesidades. La Iglesia es comunidad, como subraya la Palabra de Dios. Y asimilar la Palabra implica vivir en la verdad.
- Acoger la Palabra de Dios nos prepara para comenzar el nuevo curso con apertura, generosidad y espíritu de servicio. No confiamos solo en nuestras propias fuerzas, sino en la respuesta que damos a la iniciativa del Señor, que nos llama a ser discípulos suyos y a vivir atentos a las necesidades de quienes nos rodean.

**4. En la oración de los fieles se pueden incluir estas dos intenciones:**

- — Por nuestra Iglesia de Madrid, para que iniciemos el nuevo curso acogiendo la Palabra de Dios y sea ella quien nos impulse a anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Roguemos al Señor.
- — Para que la Palabra de Dios llene los corazones de todos los cristianos, sea fermento de comunión y nos conceda el don de la unidad. Roguemos al Señor.

## 5. Profundizando en la homilía

### «Ningún siervo puede servir a dos señores»

A lo largo de su Evangelio, San Lucas subraya los peligros del apego a las riquezas. Tener dinero no es de por sí injusto, dado que es un medio a nuestra disposición para vivir y poder ayudar a otras personas. Sin embargo, el evangelista advierte que la abundancia puede convertirse en uno de los principales obstáculos para seguir a Jesucristo. Hace dos domingos, el evangelio que fue proclamado nos invitaba a renunciar a lo secundario, no anteponiendo nada al seguimiento del Señor. Hoy Jesús nos dice con claridad que quien no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo suyo; quien vive apegado a las riquezas materiales se incapacita para vivir en plenitud la vocación primera a la que ha sido llamado: el amor a Dios y a los hombres.

### «Ganaos amigos con el dinero de iniquidad»

Lucas incorpora en el Evangelio algunos pasajes desconcertantes a primera vista. Al igual que sucedía hace unos días con la expresión «he venido a prender fuego a la tierra» (Lc 12, 49), resulta llamativo que el Señor parezca proponernos aumentar el número de nuestros amigos a través de una injusticia, ya que *el fin nunca justifica los medios*. ¿Qué es, entonces, lo que pretende enseñarnos Jesús hoy? En la cultura en la que vivía el Señor era habitual que el administrador de los bienes no fuera un simple intermediario entre un señor y sus deudores, siendo el administrador también acreedor de los deudores. En definitiva, era el que podía decidir la cantidad que finalmente éstos debían pagar. De ahí que Jesús alabe la astucia con la que actúa el administrador. Como en el resto de las parábolas, el Señor no se limita al caso concreto. Al final del pasaje, nos ofrece una enseñanza que va mucho más allá. Como sabemos, uno de los puntos en los que más insiste la Escritura es la denuncia frente a la explotación del pobre. De ello nos da cuenta hoy la lectura del profeta Amós. En ese texto se describen las trampas corrientes para estafar al pobre y se concluye con la promesa del Señor de no olvidarse de estas malvadas acciones. En esta misma línea, el salmo responsorial proclama que el Señor «levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre». Por esto, al final del Evangelio se afirma, de quien actúa con astucia y perdona las deudas, que, al final de su vida, cuando tenga que rendir cuentas a Dios, será recibido en las moradas eternas. Quien practica la misericordia, recibirá misericordia.

### Ser administradores astutos

De un modo magistral, el Señor consigue que nos identifiquemos con la figura del administrador, teniendo en cuenta el uso que hacemos de aquello que se nos ha concedido cuidar. Ciertamente, en esta gestión disponemos de una amplia libertad, pero también nos exige una constante decisión entre ser honrados o injustos, fieles o infieles, egoístas o altruistas. La astucia con la que actúa el administrador de la parábola se basa en darse cuenta de que lo más le beneficia no es acumular para sí, sino perdonar lo que se le debía. El dinero no deja de ser un medio de subsistencia, pero este pasaje del Evangelio recuerda que, para que fructifiquen nuestras cualidades y riquezas, hemos de compartirlas con quien puede necesitarlas. “No podemos servir a Dios y al dinero” significa que, si nos obcecamos por lo segundo, nos cerramos a amar a los demás, puesto que nuestro propio bienestar y seguridad material se convierten en el único objetivo de nuestra vida.